

**EL ARTE EFÍMERO Y LOS ARTISTAS VALENCIANOS
EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX:
DE LA FIESTA BARROCA A LA
FIESTA POLÍTICO-PATRIÓTICA (1802-1833) (II)**

Ester Alba Pagán

Universidad de Valencia

EL REGRESO DE FERNANDO VII EN 1814 Y EL INICIO DE LA FIESTA POLÍTICO-PATRIOTA: LA NUEVA ICONOGRAFÍA EN LA DECORACIÓN EFÍMERA

A partir de la guerra de la Independencia la sociedad del Antiguo Régimen experimenta un paulatino desvanecimiento. Esto se manifestará en todos los ámbitos de la sociedad, incluso en la manera de festejar los acontecimientos. Desde ese momento se abandona en las decoraciones efímeras realizadas con motivo de visitas reales o en otros acontecimientos los repetidos temas que hasta entonces se venían dando como imagen de «una sociedad feliz». La inestabilidad política del reinado de Fernando VII añade otro elemento a estos festejos, el carácter político de las decoraciones en las fiestas absolutistas y constitucionales que se alternan durante el primer tercio del siglo XIX.

Durante la visita de Fernando VII, la guerra de la Independencia, la lealtad y exaltación del nuevo monarca serán temas reiterativos, pero a partir de 1820, tras el periodo liberal de 1820-1823, la monarquía y los poderes de la vieja sociedad estamental, que había visto reducida su popularidad, fomentan celebraciones y festejos públicos en honor de la monarquía y las viejas tradiciones, siendo los voluntarios realistas un componente esencial de estos actos públicos centrados, en su mayoría, en la celebración del cumpleaños del monarca. El pronunciamiento liberal de Riego en 1820 genera, así mismo, una nueva iconografía, la exaltación del héroe, durante el trienio en distintos lugares de España se exhuman cadáveres de liberales caídos en las conspiraciones antiabsolutistas con el fin de celebrar funerales patrióticos. En tierras valencianas, en 1821, se celebran los funerales patrióticos de los héroes fallecidos durante las conspiraciones liberales de 1817 y 1819, conocida como la Conspiración de Vidal. Esta forma de exaltación liberal al héroe, años más tarde, tendrá su contestación absolutista, repuesto Fernando VII en el poder, en la celebración del funeral por el General Elío, en 1823, en el primer aniversario de su ejecución.

En relación a este tema no nos interesa analizar desde un punto sociológico el desarrollo y evolución de la fiesta¹, sino el aspecto artístico de la misma. En las decoraciones efímeras realizadas para estos acontecimientos encontramos a multitud de artistas valencianos, especialmente pintores de primera línea, que intervienen activamente en el diseño de estos artificios. Es precisamente esa labor artística y el análisis iconográfico de estas decoraciones lo que nos permite una visión más amplia de la producción artística de los pintores valencianos durante el primer tercio del siglo XIX.

LOS ANTECEDENTES: LA PROCLAMACIÓN DE LA CONSTITUCIÓN DE 1812

En plena Guerra de la Independencia, el festejo de la proclamación de la Constitución celebrado en Valencia en 1813, inició, aunque de forma parca debido a la penuria económica, la introducción en las decoraciones efímeras de una iconografía sutilmente política a tenor de los acontecimientos.

La publicación y juramento de la Constitución de 1812 en Cádiz, fue celebrada en varias ciudades españolas entre las que se hallaba Valencia². A pesar de la paupérrima situación del Consistorio y de la población, en general, debido a la guerra, el cronista de las fiestas³ nos detalla la decoración de las Casas Consistoriales, el edificio de la Real Audiencia y el del Consulado, cuyos ornatos consistieron en telas, y luces que enfatizaban el motivo central, el retrato de Fernando VII, probablemente el original, y réplicas de éste, realizado por Vicente López en 1808 por encargo del Ayuntamiento valenciano. De igual modo, las estamentos religiosos celebraron la jura de la Constitución. Conocemos las decoraciones de la Catedral, el Hospital de los pobres sacerdotes, sin que el cronista haga referencia a los artistas que indudablemente participaron en ella.

La Catedral adornó sus portadas de manera sencilla con los bustos de los padres, la religión y la iglesia a los lados de la puerta de los Apóstoles, y coronando la fachada, bajo cúpula, las armas de España, el blasón británico, y los del sumo Pontífice, remarcando la alianza contra Napoleón.

Más explícita, era la decoración que se presentó en una fachada particular de la plaza de Santa Catalina, cubierta de tela blanca y adornada por estatuas de alabastro. En el centro de la fachada bajo la sombra del árbol del Guernica, la imagen de España entregaba la Constitución a la personificación de la ciudad de Valencia, y en estandarte un general rompía las cadenas que oprimían al pueblo valenciano, mientras a sus pies el león español desgarraba al águila napoleónica, flanqueadas por las armas españolas y británicas enlazadas como símbolo de alianza, dejando patente de esta manera, su no afrancesamiento⁴, anunciando tímidamente la temática principal de las decoraciones que tendrían lugar durante los festejos de 1814, con motivo de la llegada e instauración en el poder del monarca borbónico, Fernando VII.

EL ORIGEN DE LA FIESTA POLÍTICO-PATRIÓTICA: LA VISITA DE FERNANDO VII A VALENCIA EN 1814

Tras la derrota napoleónica y el fin de la guerra de la Independencia, el tratado de Valençay de 8 de diciembre de 1813 restituye a Fernando VII en el trono de

España. En su camino de regreso a la corte madrileña «El Deseado» permanece diecinueve días en Valencia, desde el 16 de abril al 15 de mayo. Al igual que en todas las poblaciones situadas al paso del real cortejo –Fernando VII, el Infante Antonio Pascual, el Duque de San Carlos y el Infante Carlos María Isidro–, la ciudad de Valencia enterada de la proximidad del recién instaurado rey acelera los preparativos para recibirlo con entusiasmo⁵, y como había sucedido en la visita de su padre se dispusieron toda serie de festejos y galas para recibir al monarca, y celebrar la libertad del reino.

Sin embargo, el empobrecimiento económico causado por la guerra supuso que las fiestas de 1814 fuesen menos espectaculares que las de 1802, tónica que será general durante las siguientes décadas; la fiesta ya no reviste esa fastuosidad de antaño⁶.

El rey se hospeda en el palacio de los Condes de Cervellón que a partir de este momento se convertirá en la residencia habitual de los miembros de la familia real durante sus visitas a la ciudad de Valencia al haber sido derribado el Palacio Real durante la guerra de la Independencia⁷. El carácter de la fiesta recoge las tradiciones anteriores: visita a la Catedral del cortejo real desde la residencia oficial, al Real Colegio del Corpus Christi, a la Real Academia de San Carlos, oficio de Te Deums, exhibición del cuerpo de Maestranza, fuegos artificiales, etc.

La principal novedad añadida al tradicional enmascaramiento de la fachada de los edificios y a la erección de altares, que constituyen los elementos principales de la decoración efímera, consistió en la utilización de nuevos temas representando escenas o acontecimientos concretos acaecidos durante la reciente Guerra de la Independencia. En los balcones de los principales edificios institucionales, en las fachadas particulares y en las arquitecturas efímeras levantadas en las calles de la ciudad de Valencia, junto al obligado retrato de recién instaurado rey, el tan deseado Fernando VII, los artistas recurrían a temas referidos a la Guerra de la Independencia pero de carácter general: alusiones patrióticas a España y a su aliada durante la guerra, Inglaterra, frecuentemente personificadas en las figuras del león y del tigre, que despellejan un águila símbolo de la Francia napoleónica, y más concretos alusivos a batallas significativas en la derrota francesa, o de carácter local como la insurrección del pueblo de Valencia frente a la invasión francesa del 23 de mayo de 1808. La intención era, por lo tanto alabar al recién instaurado monarca, celebrar el fin de la guerra, magnificar el papel protagonista de Valencia en ésta, y alejar toda posible duda de afinidad con los franceses, mostrando la lealtad al nuevo rey.

Las decoraciones con que se engalanaban las fachadas de los edificios institucionales recurrían a temas de carácter más general, es decir se dedicaban a ensalzar la figura del monarca y a representar escenas de una iconografía más compleja y críptica. Tal y como apunta Susana Ferrer⁸ los episodios alusivos a la Guerra de la Independencia se daban de forma más habitual en las fachadas particulares, tomando éstos un protagonismo e iniciativa, en la celebración de la fiesta, insólito hasta el momento.

La Guerra contra la invasión francesa supuso el final de la sociedad estamental del Antiguo Régimen. El aparato coercitivo, el ejército, de la nobleza feudal quedó desarbolado ante el potente ejército francés. Las capas populares y campesinas

asumieron la resistencia armada bajo la organización de juntas provinciales de defensa, las clases populares adquirirían un protagonismo único ante el vacío de poder, vacío que la burguesía interpretó como el momento propicio para plantear su alternativa social. Este incipiente cambio social rompe con todos los esquemas preestablecidos del absolutismo, incluso la fiesta barroca pierde sus componentes más tradicionales. El pueblo, y en este caso el valenciano, que había actuado como agente directo en la derrota a los franceses y en la vuelta al poder de la monarquía, participará directamente en los festejos aludiendo en sus decoraciones aquellos acontecimientos más significativos, festejando al unísono la visita real, y la recién libertad del reino.

La arquitectura efímera

Las referencias que hoy conocemos de las decoraciones y monumentos levantados con ocasión de la visita real de 1814, nos vienen a través del cronista oficial de las fiestas, Facundo Sidro Vilaroig, quien en sus escritos nos advierte que no es su intención realizar una descripción pormenorizada de todos los adornos sino sólo de aquellos que para él fueron más significativos⁹. Lo más sorprendente es la multitud de decoraciones, a pesar de la paupérrima situación del pueblo y del erario público, con que se adorna la ciudad. Indicativo de la magnitud que tal acontecimiento, la vuelta a España de la familia real y el fin de la guerra, tuvo entre la población, y los temas que ornaban fachadas y altares son claro referente de las expectativas que el pueblo tenía del tan «deseado» monarca.

La ornamentación de los edificios y otros proyectos

La comitiva real, como era tradicional, realizó su entrada a la ciudad a través del Puente del Real¹⁰, donde según Sidro Vilaroig¹¹, el Ayuntamiento valenciano encargó la erección de un gran arco a la entrada del puente, y la decoración del mismo.

El arco del Puente del Real se decoró con cuatro figuras colosales: la Lealtad de Valencia, presentada como una joven heroína en cuyo casco aparecía el murciélago, símbolo de la vigilancia, vestida con túnica talar, cuyo manto aparecía revestido de las LL del escudo valenciano, y flores, en disposición de ofrecer su corazón al monarca, la Abundancia, personificada en la diosa Amaltea con la cornucopia desde la que se desparramaban los frutos de la fértil tierra valenciana, el Valor patriótico, figura inusual en este tipo de alegorías, que aparecía como clara alusión a la guerra de la Independencia, representado oprimiendo al monstruo de la impiedad y de la tiranía en defensa del rey, y por último, el Triunfo, figura coronada con flores que presentaba a Fernando VII, en estatua ecuestre, las coronas de la victoria. El cornisón del arco se decoró con grupos de trofeos militares, y las barandillas del puente se figuraron a modo de los jardines colgantes de Babilonia.

Rematando la decoración aparecía una gran escena sobre el entablamento del vano central del edificio de la Puerta del Real, en la que Fernando VII en ademán de levantarse del trono recibe las llaves de la ciudad de manos de la matrona, personificación de la ciudad de Valencia, que además en bandeja ofrecía

al monarca el corazón de los valencianos como símbolo de su lealtad, todo ello acompañado de inscripciones y poesías¹².

La Casa Consistorial presentaba una decoración sencilla, que consistió en un revestimiento de tapices, sedas y percales, destacando en el centro del segundo cuerpo de la fachada, bajo un dosel, el retrato de cuerpo entero del monarca, apoyado sobre cuatro virtudes cardinales, todo ello iluminado con arañas y arandelas de cristal.

Desconocemos el artista a quien el Ayuntamiento encargó estos proyectos ornamentales. Es de suponer que como en la ocasión pasada se le encomendarán al pintor valenciano de más prestigio, Vicente López Portaña, que se ocuparía de estos y de otros proyectos en la ciudad, en la que todavía se encontraba por aquél entonces¹³.

Según Díez¹⁴, como la vez anterior, Vicente López acaparó el mayor protagonismo en cuanto a los proyectos artísticos que se idearon para recibir y agasajar al monarca, de modo que la actividad de este pintor en estas celebraciones parece del todo confirmada, tal y como demuestra su dibujo para el Proyecto de medalla conmemorativa del Regreso de Fernando VII, realizado en 1814.

Por otra parte, en la exposición de dibujos 1922 celebrada en Madrid, se expusieron varios dibujos de López¹⁵, que José Luis Díez¹⁶ cree modelos para un grupo escultórico o una decoración efímera. El dibujo a pluma conservado en la colección Boix Escoriaza¹⁷, representa el escudo de Valencia, rodeado de guirnaldas de flores y cintas, sostenido por una Victoria, tras la cual varios amorcillos sujetan una de las «L» de «dos veces leal», mientras que la Abundancia a la derecha aparece en actitud de desparramar los frutos de su cornucopia sostenida por un genio. El conjunto aparece rematado por la figura del «Rat Penat» sujeto por dos amorcillos sobre la corona del escudo. Para Díez el hecho de que el grupo se asiente sobre una peana circular, con su cartela para inscripción, su perspectiva de «sotto in su» y estar concebido como un conjunto tridimensional parecen indicar que se trata de un dibujo preparatorio de un proyecto escultórico, probablemente efímero, para las fiestas de 1814. Otro tanto sucede con el dibujo a lápiz y tinta china¹⁸, en el que el escudo de la ciudad de Valencia aparece montado sobre una cornucopia, rematado por la corona y el «Rat Penat», y es sostenido por la Fama, que hace sonar su trompeta, y por una victoria.

No parece que Vicente López fuese encargado, como sucedió con el cuadro alegórico regalado por la Universidad valenciana a Carlos IV durante la visita de 1802, de realizar ningún lienzo para agasajar al rey, aunque durante las ceremonias organizadas por el consistorio de la ciudad el monarca fue, casi con seguridad, recibido en el Ayuntamiento de Valencia, donde tuvo la oportunidad de ver el fastuoso retrato de Fernando VII con el manto de la Orden de Carlos III¹⁹, pintado por López para el Municipio en 1808 al conocerse el secuestro de la familia real española en Bayona²⁰.

En este retrato un favorecido Fernando VII, en posición gallarda y heroica, se sitúa ante un rico y lujoso escenario. En pie se sitúa ante el trono sostenido por el León de bronce símbolo de la monarquía, apoyando su mano en el cetro, mientras en bajorrelieve aparece la Lealtad sosteniendo las LL del escudo valenciano, y con la otra despierta al león de España. Es sin duda el primer gran retrato oficial de

aparato de Vicente López, del que se realizaron varias copias o réplicas, siendo las más conocidas las de Xátiva²¹, y Alicante²², y la de la colección madrileña de la marquesa de Argüelles²³, aunque sin duda López realizaría otras réplicas no conocidas hoy.

En sus crónicas de la visita real Sidro Vilaroig en su descripción de la fachada del Consulado hace mención al lugar destacado que en la misma ocupaba el *retrato de Fernando VII*, obra del pintor Vicente López, y que era propiedad del Consulado, habitualmente colocado en la sala de sesiones y tribunales de esta institución²⁴. Lamentablemente este cronista no describe el cuadro, centrandó su descripción en el ornato alegórico, pero, no obstante, suponemos que se trataba de una más de las réplicas de la efigie del monarca que Vicente López realizó en 1808 para el Ayuntamiento valenciano.

Este retrato, propiedad del Consulado, era el centro de una complicada alegoría histórica alusiva a la visita real. Sobre el zócalo del edificio se situó una escena marítima simbolizando la llegada de los navíos ingleses en ayuda de los españoles, a la derecha una matrona «vestida a lo heroyco», personificación de la ciudad de Valencia, manifiesta su lealtad al rey, mientras que a su espalda en un pedestal con el escudo de armas de la ciudad del Turia se amontonaban varios trofeos guerreros, como símbolo del triunfo. A la izquierda de la escena alegórica el Comercio, representada como una mujer recostada sobre los frutos de América, recordaba las riquezas del reino recién liberado. A ambos lados se dispusieron cuatro figuras, imitando bronce, que representaban las virtudes cardinales, virtudes que poseía el monarca. En el centro y bajo solio se situó la efigie real, realzada por ricas telas, y una fastuosa iluminación, realzando la composición con un toldo blanco que cubría toda la fachada del edificio.

De los proyectos que hubieron de ser encargados a López para la ocasión sólo conocemos el proyecto de la *medalla conmemorativa*. De este proyecto se conserva un dibujo a lápiz y aguada en la Biblioteca Nacional²⁵, realizado por López hacia 1814 con ocasión del regreso de Fernando VII a su paso por Valencia (fig.2). En el dibujo aparecen el anverso y reverso de la medalla, cuya representación acoge la habitual adulación a la figura real. En el anverso aparece la efigie del joven rey, representado como César, coronado de laurel y con el manto prendido del hombro, y en el reverso aparece representado el monumento efímero levantado a Fernando VII ante la Fachada del templo de la Virgen de los Desamparados, contemplado por la muchedumbre y las tropas²⁶. La iconografía triunfalista de la medalla, y el agasajo al monarca, dista mucho del proyecto de otra medalla realizado en 1813, tras la marcha de los franceses, para perpetuar el juramento a la Constitución de 1812²⁷.

También en la Biblioteca Nacional se conserva otro dibujo de Vicente López que parece tratarse de un proyecto de *medalla*²⁸ (fig.1). En este dibujo aparece un escudo rodeado de símbolos: tres flores de lis en su parte superior y, debajo, un óvalo con el escudo de la Casa Real, flanqueado por dos llaves el conjunto se asienta sobre un haz de fascios. En el registro superior se identifican de entre los estandartes uno con la cruz de Borgoña, además de la corona de laurel y la cigüeña con la serpiente en el pico. Estos símbolos hicieron pensar a Barcia que se trataba de una medalla para conmemorar la vuelta de Fernando VII tras los acontecimien-

tos de 1823²⁹. Sin embargo, la existencia del proyecto de medalla, mencionado más arriba, según Díez³⁰, indican que podría tratarse de un proyecto conmemorativo con motivo del regreso de Fernando VII en 1814, como indican los estandartes, y la corona de laurel, símbolos de la victoria que rodean el escudo real, junto al haz de faces y las llaves icono del absolutismo y la autoridad real, aunque la cigüeña que alude a la piedad real podría indicar el regreso real tras el levantamiento liberal de 1823.

El monumento efímero para ser levantado ante la fachada de la basílica de la Virgen de los Desamparados, nos es conocido por el dibujo que aparece en el reverso del proyecto de López de la *Medalla conmemorativa del regreso de Fernando VII* realizado en 1814, mientras que el cronista de las fiestas, Sidro Vilarroig, sólo hace mención a la decoración de la fachada de la Basílica, por lo que, probablemente, este monumento no se llegase a realizar³¹. Sobre las dos portadas se colocaron sendos retratos de los monarcas victoriosos, el español Fernando VII, y el inglés Jorge III. En el centro de la fachada, sobre el balcón, se dispuso un calado donde la ciudad de Valencia ruega a la Virgen por el bienestar del monarca español. Bajo el balcón de la casa del capellán se situó en retrato de Fernando VII, flanqueado por los de Luis I y su esposa Luisa Isabel, completándose el ornamento con espejos, relicarios, y el retrato de Felipe V, mostrando su lealtad a la dinastía borbónica.

Frente a esta fachada ornamentada se proyectó una escultura efímera de grandes dimensiones, según indica el dibujo conmemorativo de López. El diseño de López nos muestra la plaza de la Virgen de Valencia, donde la muchedumbre contempla los ejercicios del cuerpo de maestranza realizados en honor del monarca, frente a un monumento efímero que consistía en una estatua alzada sobre un gran pedestal que parece representar una mujer, acaso la personificación de la ciudad de Valencia mostrando su lealtad a la monarquía, y sobre el zócalo se sitúan grupos de genios, que posiblemente portarían los símbolos de la ciudad.

No se conoce ninguna noticia más de este proyecto monumental, siendo desconocidos los artistas que participaron en él, aunque podemos aventurar que, como en la visita de 1802, en caso de que se hubiera llegado a realizar, con toda probabilidad el proyecto hubiese recaído de nuevo en la figura de Vicente López, como así indican varios dibujos para decoraciones efímeras ya citamos, o los estudios para escudos reales conservados en el Museo del Prado y firmados por López³², y que según Díez³³ podría tratarse de un grupo escultórico para una decoración efímera, probablemente en 1814.

Como era tradicional el Cabildo catedralicio dispuso, asimismo, la ornamentación del interior de la catedral, de las portadas y la Obra Nova. En interior del templo se decoró con ricas telas, iluminando el altar mayor con arañas de cristal y lámparas de plata, creando un efecto lumínico acrecentado por las casi quince mil velas que seguían el orden de la arquitectura del templo.

La Portada de los Apóstoles se decoró con un pórtico de orden jónico con el retrato de Fernando VII en un medallón, mientras que en la puerta del Palau un medallón idéntico guardaba el retrato del Papa Pío VII, acompañados de inscripciones bíblicas alusivas a la expulsión de los enemigos³⁴. En los arcos interiores de la Obra Nova se dispusieron transparencias con las figuras del Amor, la Iglesia, la

Sumisión, etc., junto al nombre del monarca, Fernando VII, y las luminarias correspondientes³⁵.

En esta ocasión, la Academia de San Carlos no fue ajena a los actos de recepción del monarca. En Junta General –y «Real»- de 22 de abril de 1814 se acordó el adorno de la Sala de Juntas, colocando en ella «las obras más bellas de los profesores», así como varias de los discípulos premiados en los Concursos generales. Además se eligió una Comisión compuesta por Vicente Marzo, Pedro Sacristán, Vicente López y Francisco Alberola, para la recepción en Palacio e invitar a su majestad a visitar la Academia.

Su majestad, Fernando VII, y los Infantes Carlos y Antonio, a quienes se honró con el título de Académicos de Honor y de Mérito, tuvieron la oportunidad de examinar las obras expuestas en el salón de la Academia pasando a las Salas de Arquitectura, Archivo, Yeso, Natural, Matemáticas, Flores, y Principios, contemplando la aplicación de los discípulos de dicha institución, cuyo mérito pudo comprobar en las obras presentadas a los premios anuales, y para alcanzar el grado de Académicos. Finalmente, el Presidente manifestó su deseo de regalar dos obras de la Academia al rey, quedando la elección a cargo del Director y Pintor de Cámara Vicente López, quien escogió una tabla de la *calle de la Amargura*, original de Juanes, y un lienzo de la *Magdalena* de medio cuerpo, original de Jerónimo Jacinto Espinosa³⁶.

En cuanto a la decoración de su fachada, la Real Academia de Nobles Artes de San Carlos dispuso en el zaguán del edificio un relieve de Fernando VII como protector de las bellas artes, y se colocaron varias pinturas alusivas a los movimientos del 25, de mayo de 1808, fecha del motín de los valencianos contra los franceses, sumándose así la Academia a la temática general de las decoraciones de la ciudad, de claro carácter político, encontrándose, con toda probabilidad, expuesto el cuadro de Vicente Castelló *Valencia declara la guerra a Napoleón*³⁷, (fig.4) con el que el pintor obtuvo en 23 de diciembre de 1810 el premio de primera clase constituyendo para Pérez Sánchez «el equivalente, en empeño nacionalista y evocativo, a lo que en la corte madrileña, y ante el mismo Fernando VII que preside la composición –en retrato-, habría de hacer pocos años más tarde Goya en sus *Dos y Tres de Mayo*»³⁸.

El cuadro de Castelló, hoy conservado en la colección de la Real Academia de San Carlos, presenta una composición en la que se funden los retratos de los personajes combinados con la figura alegórica de Valencia, a la derecha, de Samsón en la fingida hornacina del muro, y que simboliza la fortaleza, y por el joven «Palleter», representante del pueblo alzado en armas, presidiendo la escena el retrato de medio cuerpo de Fernando VII³⁹.

La escena de este cuadro, también conocido como *El Capitán General de Valencia con el cónsul inglés ante la invasión francesa*, nos es descrita con precisión en el inventario de la Academia de 1797-1883: «El Pueblo de Valencia en 25 de mayo de 1808 con aclamaciones de alegría conduce a la Junta Suprema de Gobierno al Capitán de un Buque Ynglés que enbió a buscar en la playa de este Mar, e introducido le manifiesta la perfidia del Emperador de los Franceses con la leal Nación Española, y prisión de su Monarca el Señor Dn. Fernando Séptimo, y le entrega pliegos pidiendo la protección de su Soberano para este Reyno»⁴⁰.

La identificación de los personajes es esclarecida por un papel escrito con letra del siglo XIX en el dorso de la obra: «Este cuadro representa la Casa Ayuntamiento de esta Ciudad cuando el Capitán General de estos Reynos Sr. Conde de la Conquista entregó los papeles de alianza al Cónsul Ynglés. Los dos que están sentados detrás del Gral son el Sr. Arzobispo de Valencia D. Joaquin Compañ y el otro el Sr. Conde de Cervelló, y detrás de éste su Ayudante. El Ynglés que lleva anteojos es un comerciante establecido en esta Ciudad llamado Tupper, y el que está detrás es el Capitán llamado Moreno, Ayudante del Capitán Gral. El religioso de S. Francisco es el P. Rico. El de la bandera encarnada es el que levantó el grito de Valencia de 'Viva el Rey Fernando VII', éste era conocido por el Palleter porque iba vendiendo pajuelas y cambiando vidrios. En compañía del Pueblo se presentó al Capitán Gral., que se hallaba en junta en Casa del Ayuntamiento»⁴¹.

De esta manera se intentaba alejar toda sospecha de afrancesamiento, que pudiese recaer sobre los miembros académicos, exaltando los principales acontecimientos frente a la invasión francesa, y por otra parte se reclamaba la protección real que asegurará la subsistencia de la Academia, y el fomento necesario para el ejercicio y enseñanza de las bellas artes⁴².

Esta intencionalidad es patente también en el adorno que dispuso la Universidad. Frente a la Academia la Universidad literaria levantó su aparato efímero consistente en una galería con varias invenciones alusivas a las heroicas empresas en que se distinguió el cuerpo de artilleros, ocupando el centro de toda la obra el retrato de Fernando VII⁴³.

Las fachadas de los domicilios particulares, expresaban de manera más contundente su personal lealtad a la monarquía española y su patriotismo en los acontecimientos que se produjeron con la invasión francesa. Tal es el caso de Pedro Carlos Tupper, que a pesar de situarse su casa fuera de la carrera a seguir por el cortejo real, no por ello dejó de decorar su fachada con transparencias alusivas a la celebración del regreso de Fernando VII⁴⁴. Como ya hemos visto, en el cuadro de Castelló, Tupper, comerciante y vocal de la Junta Superior, fue un personaje que jugó un papel activo durante los sucesos que se produjeron desde el 23 de Mayo de 1808, especialmente el día 25, presente en la reunión que se produjo en el Ayuntamiento valenciano con el cónsul inglés para firmar la alianza contra Napoleón⁴⁵. En el centro de la fachada sobre los balcones se dispuso dos transparentes iluminados que representaban a Fernando VII coronado por la Fama, con laurel, mientras que con el clarín anuncia la prosperidad venidera bajo la monarquía borbónica, y a Jorge III, monarca inglés, como agradecimiento por la ayuda prestada. La seriedad de estas composiciones contrasta con las representaciones caricaturescas de José Bonaparte. Éste aparecía con la corona medio caída de la cabeza, y botella en mano⁴⁶, mientras una jauría de perros, símbolo de las provincias españolas, junto con un leopardo, representando a Inglaterra, atacaban al monarca bonapartista, aludiendo a la victoria definitiva de Vitoria. Por último, en el balcón de la izquierda, aparecía un general francés, sin duda, el Mariscal Suchet, que huía asustado del ataque de los murciélagos, símbolo de Valencia, quien en cuyo sombrero en lugar de plumas ostentaba una focha, caricaturizándolo de esta guisa como Duque de las Fochas, tal y como rezaba en la inscripción que acompañaba dicha representación.

Otro representante significativo de la ciudad de Valencia en la lucha contra la invasión francesa, el librero Vicente Beneyto⁴⁷, decoró su fachada profusamente con tapices y damascos, en los que aparecían varios pasajes de la historia sagrada, profana y fabulosa. De mayor interés para nuestro estudio, eran varios cuadritos de temas “históricos”, según Vilarroig⁴⁸, los de los balcones principales representaban, uno el momento de la lectura ante el pueblo valenciano de la *Gaceta de Madrid* anunciando la abdicación del trono español a favor de Napoleón, la ruptura de la publicación periódica y la aclamación de Fernando VII como rey, y el otro la personificación de Valencia sobre pedestal con los blasones y armas de la ciudad, mostrando la lealtad del pueblo valenciano ante los tres sitios de los franceses, escenificados por los edificios ardiendo en ruinas ante las más de tres mil bombas que arrojaron los franceses en el último sitio.

Además en la fachada de esta casa se situaron cuatro cuadritos enmarcados con cristal, que representaban la *Lealtad de Valencia*, el *Combate de San Onofre*, el *Ataque de Valencia* y la *Defensa del puerto de Valencia*

Se trata sin duda de unos grabados idénticos, como ya apuntó Susana Ferrer⁴⁹, a los que contiene la publicación *Sucesos de Valencia desde el 23 de Mayo hasta el 28 de junio de 1808*, escrita por el padre franciscano Vicente Martínez Colomer y publicada en la imprenta de Salvador Fauli en 1810, en Valencia, antes de su ocupación por las tropas francesas al mando del general Suchet. Estos grabados fueron realizados por Tomás López Enguídanos según dibujos de Vicente López⁵⁰, y narran los hechos acaecidos en Valencia tras recibirse la noticia de la abdicación de Fernando VII al trono de España a favor de Napoleón.

Esta publicación consta de cinco capítulos: «La Lealtad de Valencia», «Conjuración del Canónigo Calvo», «Sucesos de Pajazo, Cabrillas y Buñol», «Combate de San Onofre» y «Ataque de Valencia», según Díez, López suministró dibujos para cada uno de estos episodios pero sólo llegaron a grabarse los correspondientes a *La Lealtad de Valencia*, *Combate de San Onofre*, y dos para el *Ataque a Valencia*, uno con el mismo nombre y otro que narra los sucesos del puerto de Valencia, y que corresponden con los que aparecen en la fachada del editor Beneyto. Además se conocen dos dibujos, que no se llegaron a grabar, la *Conjuración del Canónigo Calvo*, y los *Sucesos de Pajazo, Cabrillas y Buñol*, que se conservan en la Biblioteca Nacional.

El primer asunto la *Lealtad de Valencia*⁵¹, (fig.3) presenta el mismo tema que el cuadro alegórico del balcón principal, que sin duda se inspiró en el grabado según dibujo de López, y del que Vilarroig no menciona su autoría. Tal y como indica la inscripción que acompaña al grabado que ilustra el libro de *Sucesos*, narra el alzamiento en la plaza de Les Panses: «Al leer este generoso pueblo en la *Gaceta de Madrid* la abdicación del trono de España a favor del Emperador de los Franceses, se irrita noblemente, la rompe con despecho, y clama que ni quiere otro Rey que Fernando VII». Esta ilustración se realizó para el primer capítulo del libro, titulado «La Lealtad de Valencia», correspondiendo en concreto a la página sin numerar situada entre la VIII y la I. En la estampa se representa a la gente agitada que discurre en grupos por la plaza, alentados por otros vecinos desde los balconajes, arrebatando los ejemplares de la *Gaceta* desde donde se despachaba y lanzándolos con estupor e indignación. La acción transcurre en la plaza de les

Panses, en el que se aprecia la fachada frontal de un edificio, frontal, que presenta también fachada a la calle de la Lonja, una casa adosada al edificio de la Lonja, en cuya planta baja, haciendo esquina con la calle de Cordellats donde un tenderete con ejemplares de la *Gaceta* provoca la escena, y la fachada principal del templo de la Casa Profesa, fundada en 1571, y cuya iglesia se concluyó en 1631.

La segunda escena correspondía al grabado del *Combate de San Onofre*⁵², (fig.5), ilustración para el cuarto capítulo del libro, del mismo nombre, y en cuya inscripción rezaba: «Cinco mil seiscientos Hombres inexpertos y mal armados, mil soldados veteranos con tres cañones, y cien caballos al mando del Brigadier D. José Caro en campo abierto con el Ejército del Mariscal Moncey compuesto de doce mil Ynfantes, mil y ochocientos caballos y diez y ocho Piezas de Artillería». Narra la batalla de las tropas mandadas por el brigadier José Caro frente a las muy superiores de los franceses. La escena transcurre junto a la ermita de San Onofre, a la derecha, junto a la que los soldados esperan la llegada de los franceses que se acercan por el camino del fondo.

La tercera escena que aparecía en la fachada del editor Beneyto titulada *Ataque de Valencia*⁵³, (fig.6), corresponde a la defensa de las torres de Quart, y en su inscripción contempla: «Valencia derrota delante de sus murallas al Mariscal Moncey y le pone en vergonzosa fuga». Esta ilustración encabeza el capítulo quinto y último del libro, titulado «Ataque a Valencia», página 86, en la que se representa la fachada interior de las torres de Quart⁵⁴, donde las tropas de José Caro celebran la retirada de los franceses. Tras el fracaso de la acción de la ermita de San Onofre donde los soldados de José Caro no pudieron retener a las tropas del mariscal Moncey, días después, el 28 de junio de 1808, paisanos y soldados detuvieron el avance francés ante las puertas de Quart, por un lado, y ante el torreón de Santa Catalina, por otro. El verismo de la estampa ha hecho pensar a J. Caruana que la escena fuera acaso presenciada por el propio Vicente López, autor del dibujo. La estampa representa el momento en que dos piezas de artillería, intramuros, disparan su carga haciendo huir a los franceses, mientras un grupo de paisanos, bajo el mando de Miguel Sarachaga, cierran el portal de las torres, representadas con gran realismo mostrando el aspecto lastimoso de las mismas debido a su destino carcelario desde 1626, para lo que se tabicaron los recintos abovedados de las torres.

La última ilustración es el último dibujo de López grabado por Enguídanos para el quinto y último capítulo «Ataque de Valencia», y representa *La defensa del puerto de Valencia o la Acción de los guerrilleros en el Contramuelle del Grao de Valencia*⁵⁵, (fig.7), tal y como indica su inscripción: «Las Guerrillas por un lado del Contramuelle y por otro el Falucho de Guerra el Valeroso, al mando del Teniente de Navío Dn. Fabio Bucelli, desalojan á los franceses, que con un cañon de a ocho y mucha Fusilería dominaban aquel punto y les impiden vadear el Río». Como indica la leyenda esta estampa de la guerra de la Independencia, muestra las baterías francesas apostadas a lo largo del malecón, atacadas en la retaguardia por las guerrillas que avanzan por la orilla de la playa, y en primer término el falucho «El Valeroso», comandado por Bucelli⁵⁶ hace fuego contra las tropas enemigas e impedirles vadear el río. La presencia de ese barco solitario se debe a la evacuación masiva de embarcaciones desde principios de 1810 ante la noticia de la llega-

da inminente de las tropas francesas, quedando en el puerto sólo «El Valeroso» para hacer frente a los franceses, que desde el 6 de marzo y durante los siete días que los franceses ocuparon el Grao hizo fuego con su artillería obligando al enemigo a retirarse a Sagunto. Destaca el realismo del paisaje y de la desembocadura del río, del conjunto portuario con sus malecones, almacenes y caserío del Grao, vislumbrándose la cúpula y torre campanario de la iglesia de Santa María, el edificio de las atarazanas, la puerta de doble arco llamada del Mar y, más alejada, la de San Roque, vista que en opinión de Catalá, es superior en impresión panorámica realista a las vistas del puerto y del Grao ofrecidas en las estampas de A. J. Cavanilles y M. Mirallas⁵⁷.

Finalmente, la decoración de la casa del editor se completaba con una alegoría de Fernando VII, en el centro y hueco de la pared sobre los balcones, bajo la que se dispusieron una serie de libros encuadernados en bandeja de plata, y en los balcones del segundo cuerpo figuraban varios retratos de patriotas, destacando los de los generales Urrutia y Ventura Caro.

Otros ciudadanos de Valencia, como el sastre Laureano González, decoró su casa con tapices de Flandes de unos tres metros, y sobre un alto pedestal situó una decoración que consistía en dos figuras alegóricas de España e Inglaterra con sus respectivos escudos y armas reales, y una escena histórica que representaba la salida de los Infantes del Palacio real, y el leal pueblo cortando los tirantes de los coches, durante los sucesos del 2 de mayo de 1808 en Madrid, y por último el ataque del mariscal Moncey a las murallas de Valencia, desde Santa Catalina y las puertas de Quart. Además, sobre un pedestal se elevaban las columnas de Hércules y un grupo de nubes iluminadas por la estrella de la serenidad, y en el centro de la fachada bajo manto real, el busto de Fernando VII sobre columna estriada, y a cuyos pies el León de España sujeta los dos globos alusivos a España y las Indias⁵⁸.

De tema ya tradicional en esta fiesta, la casa del maestro cerero Juan Bautista Ferrando, mostraba la alegoría de la victoria de España sobre Francia mediante la figura alegórica del León despedazando el águila, a un lado, y al otro, la ciudad de Valencia entregando a Fernando VII las llaves de la ciudad escena que se situaba a los pies del busto de Fernando VII, con la particularidad de que todas las figuras estaban realizadas en cera⁵⁹, todo ello acompañado de tapices y poesías para la ocasión.

También destacaba la decoración de la fachada de la casa del confitero real, Felipe Ayxa⁶⁰, quien ya había participado activamente en 1802, durante la visita de Carlos IV. Sobre un trono coronado por manto real sostenido por genios alados situó una estatua de Fernando VII, a cuyos lados en respectivas hornacinas situó las estatuas alegóricas de las virtudes, que se atribuían al monarca: Caridad, Esperanza, Fortaleza, Justicia, Fidelidad, Paz, Prudencia y Valor, también en cerilla.

Monumentos y altares efímeros

Las arquitecturas efímeras que adornaron la carrera, consistieron, esencialmente, en altares levantados a cargo de Colegios, Gremios y Oficios de la ciudad, en los que ocupaba un lugar destacado la efigie del monarca, Fernan-

do VII: «en todos los altares de los Gremios brillaba como objeto principal el retrato de nuestro augusto Monarca, colocado primorosamente sobre pedestales 'magentuosos, ó baxo de magníficos pabellones' en actitudes elegantes, adornado de varias perspectivas y colgaduras excelentes, acompañados de los Santos Patronos y estandartes de los Gremios con los 'obrages' respectivos»⁶¹.

Son demasiado numerosos, para describirlos aquí, la multitud de altares que se presentaron con ocasión de las fiestas. El aspecto que más interesa resaltar es la persistencia en todos ellos de colocar la imagen del monarca, que a partir de ahora se convertirá en el elemento principal de toda fiesta realista.

Como ejemplo de la decoración de estos altares, Sidro Vilarroig nos describe en sus crónicas el altar del gremio de plateros. Este altar presentaba una iconografía similar a la que aparecía en las fachadas de los edificios: dos matronas símbolo de España y América, con sus atributos tradicionales, escenifican el vasto imperio que ha de gobernar el recién instaurado monarca, situadas junto a una figura, representante del gremio de plateros, que vestida a lo «heroico» sostiene instrumentos de platería, con los que ha esculpido una medalla de oro y plata con el busto de Fernando VII que sostiene otro joven. Al fondo, sobre una colina se divisaban las figuras de la Templanza y la Prudencia que mostraban el camino que conducía al Templo de la Inmortalidad, donde la imagen de España mostraba el lugar que allí debía ocupar el monarca⁶².

También, era interesante la alegoría que se recogía en el altar levantado por el gremio de Esparteros y Alpargateros, que junto a la imagen de San Onofre, patrón del gremio, destacó las alusiones a la guerra de la independencia, situadas a ambos lados del cuerpo central del altar. España, encarnada en la figura de un león ahuyentaba al águila símbolo de Bonaparte, obligándole a soltar la paloma que tenía entre sus garras, en clara alusión a la liberación de Fernando VII. Paloma que era recibida por la matrona, alegoría de Valencia, en referencia al recibiendo del rey por la capital del Turia⁶³.

En el lado opuesto, bajo la LL de la dos veces leal ciudad de Valencia, aparecían dos corazones con el busto del rey, bajo la imagen de la Fama, simbolizando la lealtad de los valencianos, que se narraba en el cuerpo superior del altar, mostrando la insurrección del pueblo de la ciudad de Valencia el 23 de mayo de 1808. A su izquierda, la matrona, símbolo de Valencia, amenazaba al águila francesa que pretendía apoderarse del cetro e insignias reales españolas situadas sobre la columna de la nación, acompañando toda la escena el pareado: «De Valencia salió la voz primera/ que gritó: ¿Viva el rey, el corso muera?». De nuevo, aparece la voluntad de remarcar la lealtad al rey Borbón, destacar la heroicidad de la ciudad de Valencia en la lucha contra los franceses y su papel protagonista en los acontecimientos que tuvieron lugar durante la guerra de la Independencia.

LA FIESTA MILITARIZADA: CONSTITUCIONALISMO, LA RESTAURACIÓN FERNANDINA DE 1823 Y LA EXALTACIÓN MONÁRQUICA

Tras el regreso de Fernando VII a España, y la abolición de la constitución de 1812, se abre un período absolutista que se vería roto tras el pronun-

ciamiento del general Riego en 1820, instaurando el Trienio Liberal. A partir de ese momento comienza un periodo especialmente convulso en la Historia de España, con multitud de conjuras y pronunciamientos, acontecimientos que conllevan sus respectivos festejos. En la celebración de estas fiestas destaca la presencia del componente militar, las milicias de voluntarios, por un lado, y los voluntarios realistas, por otro, perdiendo las decoraciones, ornamentos y demás fastos efímeros protagonismo en la celebración de las fiestas.

La proclamación de Riego en 1820, y la proclamación de la Constitución de 1812, es motivo de celebración, que consiste básicamente en una procesión cívica, con carros triunfales, danzas, etc, festejo que volvería a repetirse en 1837, tras el pronunciamiento de la Granja..

Pero será sobre todo tras el periodo liberal de 1820-1823, cuando la monarquía de nuevo instaurada en el poder, que había visto reducida su popularidad, y los poderes de la vieja sociedad estamental fomenten las celebraciones y festejos públicos en honor de la monarquía y las viejas tradiciones. La decepción causada tras la Guerra de la Independencia, con la restauración en el poder de Fernando VII, al declarar nulas las conquistas del pueblo organizado en las Juntas Provinciales, especialmente la abolición de la Constitución de 1812, aflora en 1820 con el golpe liberal de Riego que vuelve a reponer dicha constitución. La férrea y dominante política del monarca, la persecución de cualquier opinión discordante culminan en el estallido de 1820, sólo vencido con la intervención de los Cien mil Hijos de San Luis, que será vista por el pueblo como una segunda invasión francesa. La popularidad del monarca se ve claramente desprestigiada. Se prohíben las publicaciones, reduciendo la expresión de la prensa al ya consabido *Diario de Valencia*, desde sus páginas se ataca a las ideas revolucionarias y la masonería a la que se hace objeto de todos los males de la nación.

La recuperación del cariño del pueblo se realiza a través de festejos en honor de la reposición del monarca en el trono, y del cumpleaños de Fernando VII, haciendo partícipe al populacho analfabeto, que no siempre estaba de acuerdo con las ideas originarias de la celebración.

En octubre de 1823, para celebrar la reposición en el trono de Fernando VII en la ciudad de Valencia se llevaron a cabo varios festejos, con toda la parafernalia tradicional. En esta ocasión los festejos contaron con la decoración de la ciudad. Los edificios más destacados de la ciudad se adornaron con telas, tapices, damascos, luces que enfatizaban el retrato de Fernando VII colocado en el centro de la fachada enmascarada. Este tipo de adorno, con variantes, fue presentado prácticamente por todos los edificios de la ciudad⁶⁴, siendo poco relevante en su representación iconográfica. Lo mismo sucede con los altares levantados por los gremios de la ciudad, de gran sencillez.

Por otro lado, en 1823 en diversas ciudades de Valencia se celebran festejos públicos en los que se conmemoran la restauración en el poder de Fernando VII, del «Trono y el Altar». Generalmente estos festejos eran a menudo celebrados a solicitud de los cuerpos de oficiales realistas, o de miembros de la aristocracia perseguidos durante el sistema revolucionario constitucional. En la ciudad de San Felipe, Francisco Manchon, capitán de los soldados rea-

listas, Francisco Julián de Cañas, coronel del Estado mayor de Valencia, y el abogado Francisco de Paula Morales, procesado en la cárcel pública durante el gobierno liberal, organizaron un festejo público, consistente en una procesión encabezada por el retrato del rey, acompañado de una banda de música marcial, proclamando vivas, aclamaciones y juramentos de amor y lealtad, hasta la casa del Gobernador. La procesión aparecía presidida por los milicianos voluntarios con la banda de música, y sus dos tenientes, seguidos por todas las comunidades, los curas párrocos y presbíteros, los capitanes y miembros de la nobleza, acompañando directamente el retrato real las principales autoridades del pueblo⁶⁵.

También la ciudad de Gandía se unió al regocijo ante la noticia de la liberación de Fernando VII y de su familia del cautiverio, acordando el Ayuntamiento de dicha ciudad hacer tres noches de luminarias, con repique general de campanas y música. Si por el día el foco de atención lo constituía los adornos del paso de la procesión, por la noche lo eran las numerosas luces que se encendían en la ciudad. Las luminarias se situaban en tejados, torres, fachadas y murallas, convirtiendo a toda la ciudad en escenario de la fiesta. La ciudad se decoró vistosamente con decoraciones y transparencias acompañadas de luces: «Apenas había casa aun del mas pobre vecino que no hubiese luces y adornos, y se viese algun retrato de S.M., de modo que parecia estar el Sol en mediodía; pero las casas que sobresalieron en gusto y con esmero fueron la casa consistorial; la del alcalde ordinario D. José de Figueres, la casa palacio de la Excma. Señora Duquesa de la misma Ciudad, y Condesa de Benavente; y la de D. Francisco Rodríguez de Valcarcel, teniente retirado de las milicias de Murcia»⁶⁶.

De nuevo el componente político tenía un papel protagonista en las decoraciones de las viviendas particulares. En casi todas las fachadas de la ciudad aparecían inscripciones con versos poéticos, en los que miembros de la población demostraban su lealtad al rey y su repulsa al liberalismo⁶⁷.

Durante los tres días de luminarias la visión de la ciudad cambiaba totalmente, ventanas, balcones, y plazas se llenaban de antorchas, faroles, globos y hogueras, produciendo una visión nocturna de la ciudad imborrable para el espectador. La ciudad entera se transformaba en un gran escenario en el que la nobleza, las comunidades religiosas y políticas y el pueblo llano rivalizaban en ingenio. Las clases altas con sus suntuosas decoraciones, y el pueblo llano con su ingenio y originalidad, que no sólo se manifestaba en las decoraciones, sino también en las composiciones poéticas que adornaban sus casas compitiendo por demostrar su lealtad al rey.

Estos tres días de festejos se acompañaron de solemnes procesiones en las que los miembros del Ayuntamiento, de las corporaciones eclesiásticas, de la nobleza, la oficialidad, el comercio y los gremios jugaban un papel destacado acompañando al retrato del monarca, entre música y versos declamados por niños vestidos «á lo heroico»: «Rescató España / Su amado Rey, / Su dulce padre / Su recta Ley». La procesión salía desde la Iglesia colegial, profusamente decorada e iluminada para la ocasión, acompañada de danzas de Caballetes, Gigantes y Enanos, varias comparsas, castillos de fuegos artificia-

les, y Carros triunfales dispuestos por los gremios con sus estandartes; las comunidades religiosas hacían su aparición portando las imágenes de los Santos presididos por la Virgen de los Desamparados. Se entremezclaban elementos festivos de origen y gusto popular con el lucimiento de los estamentos de la sociedad del Antiguo Régimen, en la que la nobleza, la iglesia y los gremios ocupaban un lugar destacado, y que ahora celebraban su triunfo, otorgando todo el protagonismo, como ya es tradición, en las fiestas absolutistas, a la efigie del monarca.

Durante los años siguientes con ocasión de la celebración del cumpleaños del monarca, los miembros de los cuerpos realistas celebraban sus particulares festejos. El 29 y 30 de mayo de 1824 el Real cuerpo de Artillería celebró dicho evento decorando la fachada de su cuartel, iluminándolo con velas de cera colocadas en arañas de cristal, y en vasos de colores y candilejas, situados en simetría rodeando el retrato de Fernando VII. La exaltación de la figura del monarca, se convertirá en un elemento común en estas celebraciones, convirtiendo la figura real prácticamente en objeto de culto: «En el centro de la pared estaba colocado el Retrato de S.M. bajo de un vistoso pavellon, y en aquella parte se aumentó la iluminación para que brillase mas la Imagen de nuestro SOBERANO»⁶⁸.

En numerosas ocasiones serán los cuerpos de los voluntarios realistas quienes en diferentes ocasiones agasajen la figura del monarca. Con motivo de la Pascua el batallón realista de Segorbe decidió celebrar la bendición de la bandera, con una solemne misa, y decorando el cuartel con un pabellón con el retrato del monarca acompañado de las figuras alegóricas de la Fe y la religión, y diversas composiciones poéticas⁶⁹. El Batallón de Voluntarios Realistas del Grao celebró también el 10 de julio de 1827⁷⁰, la bendición de la bandera que le había sido regalada por el Arzobispo de la Diócesis de Valencia. El pueblo del Grao vivió intensamente estos festejos. Se ordenó la iluminación y adorno de todas las fachadas, repique de campanas, y pasacalles con dulzainas. De nuevo el acontecimiento social más importante es la procesión acompañada con la banda de tambores del Batallón y música del Real Cuerpo de Artillería, portando el Retrato de Fernando VII hasta la plaza Real, donde fue colocado en un «hermoso pabellón» ante el que formaron los batallones y se prorrumpió en repetidos vivas al rey. En estos casos particulares, los protagonistas de los festejos son los batallones de Voluntarios realistas, que habían actuado en la lucha contra los liberales, y que en estas ocasiones desplegaban sus tropas en desfile por la ciudad aclamando al monarca, como símbolo del dominio de la monarquía absoluta y de sus poderes fácticos sobre la sociedad. Los días que duraban los festejos los batallones desfilaban en diversas procesiones por la ciudad, y asistían a diversos actos públicos.

Tras el Trienio Liberal, sólo aparece documentada la visita de los monarcas a Valencia en noviembre de 1827, que despertó gran expectación. No conocemos más referencia que la que nos proporciona el *Diario de Valencia*, el cuál no añade nada referente a decoraciones efímeras que debieron tener lugar en la ciudad, sólo menciona las actividades protocolarias de los monarcas durante su estancia.

Éstos visitaron diversas instituciones de la ciudad de Valencia como la Universidad y la Academia de San Carlos. Especialmente destacada fue esta última, comprobando directamente los adelantos de los alumnos de dicha academia, en las salas de los estudios del Natural, Yeso, Arquitectura, Matemáticas, Flores y Principios, e incluso se le regaló a la reina un primoroso cuadro de flores de cera «que casi se equivocaban con las naturales», entregadas en nombre de la Academia por el regidor consiliario Vicente Pascual de Bonansa, el secretario Vicente María Vergara, y el director y pintor de cámara Miguel Parra⁷¹. Además durante su visita los monarcas visitaron el templo de Ntra. Sra. del Temple y San Jorge de Alfama de la Religión militar de Montesa, la fábrica de azulejos de Miguel Rojo, y la Real fábrica de Juan Antonio Miquel, adornista de la Real Cámara, experto en tapicerías de sedas, oro y plata como los que adornan los Reales Palacios, y el Real Monasterio de San Miguel de los Reyes. Por la noche se lanzó desde la plaza de Santo Domingo un espectacular castillo de fuegos artificiales que los monarcas observaron desde el balcón del palacio del Conde de Cervellón⁷². Días más tarde, los reyes visitaron la Iglesia parroquial del Salvador, para adorar la imagen del Cristo que allí se guarda, e inspeccionar la obra del Retablo mayor y los planos de reparación de dicha iglesia, y recibieron explicaciones sobre el contenido artístico del relieve del sagrario.

Días más tarde la pareja real se encontraba en Barcelona, donde visitaron la Escuela de la Lonja, examinando los adelantos de los discípulos. En todas estas visitas a las academias y escuelas de bellas artes se destaca el carácter delicado y sentimental de doña Amalia de Sajonia, y su gusto por las bellas artes: “S.M. la Reina tuvo la dignación de hacer labor con algunos instrumentos, y varias preguntas sobre el paisaje y perspectiva, que manifestaba sus conocimientos en el dibujo”⁷³. Todas las noticias referentes a la familia real especialmente las que se salían de lo normal eran atendidas por la prensa con dilación, incluso tomando las noticias de otros periódicos en cuya ciudad se agasajaba a los monarcas.

Valencia tal y como hemos visto se destacó siempre por la suntuosidad de sus decoraciones efímeras bien en las visitas reales o en las celebraciones políticas. Así lo testimonia un testigo de las mismas, que firma con las siglas F.E., sin que hasta ahora hallamos podido dilucidar su identidad: “A pesar que no soy forastero, y sí nato y educado en esta ciudad de Valencia, no puedo negar el genio alegre y bullicioso de mis paisanos siempre que se les habla de fiestas; pero con qué ahinco y esmero quando se les invita al festejo de sus queridos Soberanos! Entonces la Pintura, la Arquitectura, la Escultura y demas artes industriosas salen á competencia y porfia de su esmero, quien á quien mas ventajoso. Asi es lo que se observa ya en los preparativos del dia para el recibo delicioso de sus Augustos Soberanos, con tanto gusto y exceso que sería muy difuso referir sus pormenores, baste decir que todos admiran y exclaman diciendo: los Valencianos son capaces de hacer castillos en el ayre”⁷⁴.

NOTAS

¹ Véase Monteagudo (1990), y Ferrer Martí (1993).

² El Jefe político de la Provincia, Vicente Marín Patiño, anunció el 16 de julio de 1813 la celebración de los festejos entre el 22 y el 26 de julio con objeto de la proclamación de la constitución. Nombrado a la siguiente comisión: Francisco Castillo, Vicente Pasqual de Bonanza, José Frigola, Antonio Ajos, regidores, y Joaquín Romaguera y Manuel Andrés, síndicos procuradores. Conminando a los ciudadanos a engalanar las fachadas de sus casas por donde iba a transcurrir la procesión cívica y puntos en los que se iba a publicar la Constitución.: A.H.M.V.: *Juntas municipales...*(1813), fols.186v y 187r. Ferrer Martí (1993), p.273.

³ *Bosquejo...*(1813), Ferrer Martí (1993), pp.272-280.

⁴ *Bosquejo...*(1813), pp.25-28. En la fachada de la plaza de Santa Catalina aparecía el epígrafe: «Fieles á la Constitución/ sois libres ciudadanos», y abajo la décima: «La Sabia Constitución,/ De nuestra gran monarquía,/ libre declara este día/ Al que es fiel a la nación./ La ley toda protección/ le da como ciudadano,/ Rompiendo el yugo tirano/ Del arbitrario poder,/ Sin que le pueda ofender/ Del despotismo la mano».

⁵ El cronista de las fiestas Fray Facundo Sidro Vilarroig recoge el espíritu que se debía vivir en Valencia y en toda España, en general, ante la liberación del rey: «¡Qué alegre conmoción! ¡Qué alborozo! Ya nos parece que el Angel tutelar de/ nuestra Nación está a las puertas de/ la Ciudad para poner término á/ nuestros males y calmar/ nuestras inquietudes»: Sidro Vilarroig (1814), p.7.

⁶ La situación era tal que el Ayuntamiento solicitó a sus ciudadanos ayuda económica para los preparativos oportunos, instando a las diversas instituciones a que participasen en las celebraciones: Sidro Vilarroig (1814), p.14.

⁷ El Palacio Real de Valencia situado junto al colegio de San Pío V fue demolido en 1811 en plena Guerra de Independencia. La visión de este palacio hoy desaparecido nos ha llegado a través de varias fuentes, en el grabado de Carlos Francia de la naumaquia de 1755, el grabado de Vicente Galcerán según dibujo de José Vergara para el libro del padre Serrano, o la estampa de los hermanos Antonio y Pedro Vicente Rodríguez (Biblioteca Nacional. Grabado calcográfico, 148 x 215 mm. Ca. 1807), quizá la más veraz pues permite apreciar mejor la escala de proporciones, y la situación topográfica del palacio respecto a la bajada del Puente del Real: Catalá (1999), p.94.

⁸ Ferrer Martí (1993), p.113.

⁹ Sidro Vilarroig (1814)

¹⁰ La Puerta del Real derribada en 1865, fue construida en 1801 por empeño del Intendente Corregidor de Valencia Jorge Palacios de Urdániz, tal y como indicaba la leyenda que en ella figuraba: REINADO CARLOS IV Y MARIA LUISA DE BORBON AÑO DE 1801, quien encargó a Julián Mas la estampa de su proyecto (Grabado Calcográfico 345 x 284 mm. Museo de la Ciudad- Archivo Municipal, Valencia), y cuya situación exacta nos es proporcionada por la *Vista de Valencia tomada de la entrada de la Alameda*, realizada hacia 1805, (fig.2), hoy conservado en el Museo de la ciudad de Valencia (Proc. Archivo Hugué y Colecc. E. Rieta. Grabado calcográfico, «Liger del.- Geissler aquaforti. Dequevauviller sculp.», 339 x 240 mm.), y que constituye la estampa XCI del segundo volumen del *Voyage pittoresque de Laborde*, quien describe : «La entrada de la Alameda, paseo famoso de Valencia, es uno de los lugares desde donde la ciudad mejor se divisa. El espectador, dejando a la derecha el palacio del Capitán General, anterior residencia de los Reyes de Valencia, capta, de una sola mirada, el curso del río, el puente del real, que va desde el palacio a la ciudad, la

puerta del mismo nombre, una multitud de torres, de agujas, de cúpulas, de altos edificios, que el sol naciente ilumina con sus primeros rayos». Catalá (1999), pp.92-93.

¹¹ Sidro Vilarroig (1814), pp.19-21

¹² «Los resplandores de la magestad/de nuestro suspirado Fernando Séptimo, obscurecen estas festivas demostraciones:/los rayos de los abrasados corazones/ que los ofrecen podrán merecer las/ miradas placenteras de nuestro augusto/ monarca. // El rey de reyes sustituye a V.M./ estas llaves, que han trabajado sin cesar/ para abrir las puertas del / castillo de Valency: el I. Ayuntamiento/ de esta ciudad tiene el honor de presentarlas/ a V. M. y con ellas los perpetuos afectos/ de sus habitantes/». Sidro Vilarroig (1814), pp.20-21.

¹³ En 1814, en el momento en que Fernando VII vuelve a España, y visita Valencia, Vicente López se encontraba en Valencia, participando en la gestación de las decoraciones efímeras de la ciudad, donde el rey según Boix (1877), p.43, algo taxativo, le obligó a regresar a Madrid como primer pintor de Cámara, con el cargo de enseñar los principios de arte a la reina M^a Isabel de Braganza y después a M^a Josefa Amalia de Sajonia, siendo nombrado individuo de mérito en 4 de diciembre de 1814 por la Academia de San Fernando: Ossorio (1883-1884), p.388.

¹⁴ Díez García (1999), T.I, pp.79-80.

¹⁵ [Catálogo] (1922), p.115, n^o 278, y n^o 279.

¹⁶ Díez García (1999) pp.393-394, lám.127.

¹⁷ Pluma, aguada de tinta china en papel amarillento (277x 195).

¹⁸ Colección Boix (158 x 227).

¹⁹ Ayuntamiento de Valencia (N^o Inventario 34, Óleo sobre lienzo 2, 46 x 1, 20).

²⁰ El retrato real fue encargado a López en sesión capitular ordinaria de 4 de abril de 1808, tras la proclamación de Fernando VII como rey de España el 19 de marzo de 1808. Catalá (1981), pp.82,119; González Baldoví (1980), pp.65-74; y Díez García (1999), T.II, pp.83-85, recogen la historia documental de este cuadro.

²¹ Museo Municipal de Xátiva (Valencia) (Óleo sobre lienzo 2,40 x 1,16)

²² Diputación provincial de Alicante (N^o Inv. 125; óleo sobre lienzo 1,31 x 1,08 (óvalo))

²³ (Óleo sobre lienzo 1,28 x 1, 00)

²⁴ Sidro Vilarroig (1814), pp.36-38.

²⁵ Biblioteca Nacional (N^o Inv. 3.855. Lápiz y aguada sepia sobre papel agarbanzado, 138 x 234)

²⁶ Barcia (1906), p.398, n^o3.855; Castañeda (1942), p.196; Díez García (1999), T.II, pp.386-387, lám. 133.

²⁷ El proyecto de acuñar una medalla constitucional se resolvió en Junta Ordinaria de 14 de Noviembre de 1813, al presentar su informe la Comisión nombrada por el presidente Valdemoro, debiéndose limitar la actuación de la Academia «por ahora a acuñar una medalla tamaño de un peso fuerte con la Constitución, representada por un libro y una joven, la Academia, con leyenda que lo refiera todo». Aceptado el proyecto por la Junta se encarga al pintor Vicente López que la dibuje y a Manuel Pelegrín que la grave. Garín Ortiz de Taranco (1945), p.182.

²⁸ Biblioteca Nacional (N^o Inv. 3.856. Lápiz y sepia carminosa sobre papel blanco, 115mm de diámetro)

²⁹ Barcia (1906), p.398, n^o 3.856.

³⁰ Díez García (1999), p.386, lam.112.

³¹ Sidro Vilarroig (1814), pp.43, 44.

³² Museo del Prado (Nº Inv. D-2507. Aguada parda sobre papel amarillento verjurado. 195 x 293). Presentan rodela ovalada con el cordón de Carlos III y la corona real, flanqueado por el león de la monarquía española, que sujeta la espada y con su zarpa muestra su poder sobre el globo terráqueo, y cuya cadena es sostenida por un geniecillo alado, y la Fama hace sonar el clarín.

³³ Díez García (1999), p.393, lám. 162.

³⁴ En la Puerta de los Apóstoles aparecía la siguiente inscripción: «Defecit qui conculcabat terram/ Preparabitur in misericordia solium esus (Isaias. Cap. 16, v 4 et 5)», Y en la de I Palau: «Cum ipso sum in tribulatione, / erpiam eum et glorificabo eum (Salmos 90 v 15)».

³⁵ Sidro Vilarroig (1814), pp.23-27; Relación...(1814), fols 8 v, 9 r, y v.; Ferrer Martí (1993), pp.117-118.

³⁶ Garín (1945), p.184. En una diligencia al acta del 24 de abril de 1814 consta la entrega de estas dos obras que Fernando VII aceptó «con expresiones de estimación y aprecio, ofreciendo enviaría dos obras originales de las que posee en sus Reales Palacios, para la colección de la Academia, que repitió estimaba por el mérito de los Profesores y aplicación de sus discípulos».

³⁷ Colección Academia de San Carlos. Museo de San Pio V (Valencia) (Óleo sobre lienzo. Nº Inv. 2039 90, 4 x 134, 9)

³⁸ Pérez Sánchez (1990), pp.10-11.

³⁹ Gil Salinas (1992), p.53, nº 1.

⁴⁰ Inventario (1797/1833), nº 127.

⁴¹ Gil Salinas (1992), p.53.

⁴² La Academia agasajó al monarca con relieves y pinturas simbólicos, con la concesión de títulos de Académico de mérito, con el desprendimiento de dos de los cuadros de su colección, y con la exposición de sus mejores obras, y los ejercicios a concurso de estudiantes y académicos, con la única intencionalidad de asegurarse la protección real para seguir subsistiendo. Tal y como revela el acta de la Junta General de 22 de abril de 1814, tras recibir la noticia de la visita real «...inmediatamente baxaron (sic) a la puerta a recibir a S. M el señor Preste con los demás Srs Individuos de Honor y de Mérito y habiendo (sic) llegado S M con SS AA los Señores Infantes Dn Carlos y Dn Antonio, a las quatro y media, fueron recibidos con los vivas más sinceros de amor. Saludándolos la música prevenida. Luego que entró SM en Salón de Juntas admitió a los Individuos del Cuerpo a besar Rl mano. El Sr Presidente manifestó a S M los progresos de la Ac.^a y aplicación de sus Individuos, suplicando a la Rl protección, a lo que dignó SM contestar conoía la importancia de su Instituto, y ofrecía protegerle». Garín (1945), p.184.

⁴³ Sidro Vilarroig (1814), p.46; Ferrer Martí (1993), p.122.

⁴⁴ Sidro Vilarroig (1814), pp.47, 48; Ferrer Martí (1993), pp.122-123.

⁴⁵ Según Sidro Vilarroig (1814), pp.47, 48, esta misma alegoría fue representada en casa del señor Tupper en 1808, en una función que representó durante tres noches.

⁴⁶ Al representar a José Bonaparte con una botella en una mano y un vaso en la otra, no se hacía más que repetir el perfil caricaturesco que desde 1808 se había impuesto al nuevo regente. Esta forma de lucha popular trataba de afrentar la figura del usurpador tachándolo de tuerto, vago, ladrón y, sobre todo, borracho. El tema de la bebida, por lo demás falso, fue utilizado ampliamente en estampas y coplillas de la época. Ejemplos similares podemos encontrar en el [Catálogo] (1988), pp.388-395, especialmente los números 5.1.1, 5.1.4, 5.1.5., estampas satíricas contra José Bonaparte que dan cierta idea del contenido político de esta forma de resistencia española.

⁴⁷ Desde su posición como librero y encuadernador, Vicente Beneyto actuó como editor de numerosas estampas y publicaciones relacionadas con la Guerra de la Independencia, entre las que destaca el Mapa de España y Portugal, dedicado al Excmo. Sr. Marqués de la Romana, en cuya primera lámina aparece la alegoría de Valencia ofreciendo el mapa de España al marqués de la Romana, grabada en 1809 por Tomás López Enguñados, según dibujo de Vicente López (Talla dulce 388 x 200 mm.), ejemplares de esta estampa se conservan en el Museo provincial de Alicante, en la Biblioteca Nacional (nº 1226-22), y en el Archivo del Ayuntamiento de Valencia. Para más información ver: Albert Berenguer (1943), p.55; Castañeda (1943) pp.90-91; Aguilera (1946), p.16; Páez (1982), nº1226-22; Catalá, Pérez Contel (1983), p.152; Carrete Parrondo (1989), p.332, nº185, Díez García (1999), T.II, pp.482-3.

⁴⁸ Sidro Vilarroig (1814), pp.49-51.

⁴⁹ Ferrer Martí (1993), p.125.

⁵⁰ Según Díez (1999), T.II, p.435: «Además de por su temprana fecha, la obra tiene un singular interés para la obra de Vicente López por cuanto las ilustraciones grabadas por Enguñados sobre modelos del pintor son raro testimonio de la aportación de López al paisaje, y en concreto a las vistas urbanas y de edificios monumentales, que sólo dibujo en contadísimas ocasiones».

⁵¹ Ejemplares de este grabado los encontramos en la Biblioteca Nacional (R.G.E. nº 1.226-23, Cobre, Talla dulce, 190 x 157 mm.), y en el Museo de la Ciudad de Valencia (Grabado calcográfico, 140 x 120 mm.). La plancha se conserva en el Museo de Bellas Artes de Valencia. Para más información ver: Castañeda (1942), p.199; Albert Berenguer (1943), p.55; Caruana (1977), pp.6, 7; Páez (1982) nº 1226-23; Sanmartín y Silvestre Visa (1982), p.425; Carrete Parrondo (1989), p.330; Catalá (1999), pp.104, 105; Díez García (1999), T.II, p.436.

⁵² Se guardan ejemplares de este grabado en la Biblioteca Nacional (R.G.E. nº 1.226-23, Cobre, Talla dulce, 190 x 157 mm.). La plancha se conserva en el Museo de Bellas Artes de Valencia. Para más información ver: Castañeda (1942), p.99; Albert Berenguer (1943), p.55; Caruana (1977), pp.6, 7; Páez (1982), nº 1226-23; Sanmartín y Silvestre Visa (1982), p.425; Carrete Parrondo (1989), p.330; Díez García (1999), T.II, pp.436, 437.

⁵³ Ejemplares de este grabado los encontramos en la Biblioteca Nacional (R.G.E. nº 1.226-23, Cobre, Talla dulce, 190 x 157 mm.), y en la Biblioteca Municipal (Cobre, Talla dulce, 140 x 120 mm.). La plancha se conserva en el Museo de Bellas Artes de Valencia. Para más información ver: Castañeda (1942), p.199; Albert Berenguer (1943), p.55; Caruana (1977), p.13; Páez (1982), nº1226-23; Sanmartín y Silvestre Visa (1982), p.425; Carrete Parrondo (1989), p.330; Catalá (1998), Catalá (1999), pp.106, 107; Díez García (1999), T.II, pp.436, 437.

⁵⁴ Díez García (1999), pp.436, 437, sin duda debido a un lapsus confunde la fachada interior de estas puertas con las de las Torres de Serranos, cuando en realidad se trata de las Torres de Quart, donde las tropas de José Caro se enfrentaron y derrotaron a los franceses tras no poder resistir en la ermita de San Onofre, situada en las inmediaciones de la población de Quart de Poblet. Ver el artículo que Catalá (1998) dedica a la imagen a través de la historia de las torres de Quart.

⁵⁵ Ejemplares de este grabado se conservan en la Biblioteca Nacional (R.G.E. nº 1.226-23, Cobre, Talla dulce, 190 x 157 mm.). La plancha se conserva en el Museo de Bellas Artes de Valencia, en los fondos calcográficos de la Real academia de San Carlos. Para más información ver: Castañeda (1942), p.199; Albert Berenguer (1943), p.55; Caruana (1978); Páez (1982) nº 1226-23; Sanmartín y Silvestre Visa (1982), p.425; Carrete Parrondo (1989), p.330; Catalá (1999), pp.108, 109; Díez García (1999), T.II, pp.436, 437.

⁵⁶ Fabio Bucelli y Carletti, fue retratado por Vicente López hacia 1805 como pareja del de su esposa, retratos que se conservan en una colección particular de Valencia. De origen italiano, había nacido en Montepulciano, Siena, en 1772, ingresó en la armada española como guardia marina en 1789 hasta 1815 cuando se retiró, muriendo en Valencia en 1847. Díez García (1999), T.II, p.121.

- ⁵⁷ Catalá (1999), pp.108-109.
- ⁵⁸ Sidro Vilarroig (1814), pp.51-52; Ferrer Martí (1993), pp.129-130.
- ⁵⁹ Sidro Vilarroig (1814), pp.52-53; Ferrer Martí (1993), pp.130, 131.
- ⁶⁰ Sidro Vilarroig (1814), pp.55-56; Ferrer Martí (1993), pp.132, 133.
- ⁶¹ Sidro Vilarroig (1814), p.134; Ferrer Martí (1993), pp.133,134.
- ⁶² Sidro Vilarroig (1814), pp.41, 42; Ferrer Martí (1993), p.135.
- ⁶³ Tal y como indicaba la décima explicativa que acompañaba la imagen: «Amenazada de muerte, / suelta la presa robada, / y Valencia, alborazada, celebra tan feliz suerte: / con ansia deseo verte, / dice á su amado Fernando, / y, entre tanto, preparando / festejos y regocijos, / convoca á todos sus hijos, / sus afectos explicando». Recogido por Deleito y Piñuela (1814), pp.118-121; y Ferrer Martí (1993), p.138, que además, reproducen dicho altar: Deleito y Piñuela (1814), lám. 12; Ferrer Martí (1993), lám.12.
- ⁶⁴ En *Memoria...*(1823) se describe el adorno de la fachada de la Casa Vestuario, del Convento de San Agustín, situada en la carrera, el convento de Mercedarios, el Real Consulado, la Academia de Bellas Artes de San Carlos, el convento de Predicadores, la Real Aduana, la Catedral, la Casa de Pescadores, y las fachadas de las casas particulares de algunos voluntarios realistas destacados: Pascual Novella, armero del ejército realista, Laureano González, el marqués de Benemegís, etc. Para más detalle sobre la fiesta en su conjunto ver *Memoria...*(1823), y Ferrer Martí (1993), pp.294-319.
- ⁶⁵ En el año 1823 se publicó en el *Diario de Valencia*, las celebraciones que en honor a Fernando VII tuvieron lugar en la ciudad de San Felipe: *Diario de Valencia* (1823b). Ciudad de paso de los monarcas en sus viajes hacia la corte desde Levante.
- ⁶⁶ Alba Pagán (1999), Festejos: *Diario de Valencia*, 19-12-1823, n° 80, pp.399-401.
- ⁶⁷ Era común que los miembros más afines al régimen instaurado en el poder colocasen décimas en las fachadas de sus casas. En Gandía la casa del secretario del ayuntamiento se adornó con la siguiente inscripción: «Com anant per la maroma/ El Arlequín, ¡ay; si cau,/ Anar fea á Pere Pau/ La constitucional broma:/ Si caigué, y pergué la ploma/ De la fiel Secretaria; /Alegre se alsa en el dia/ Per la sehua llealtad,/ Y perque el Rey ha triunfat/ De la feroz rebeldía». Mientras que en la fachada de la casa de Bartolomé Avargues, administrador de la Renta de Loterías, se leía: «En mi casa el servilismo/ Reinó siempre, y á porfia/ Manifiesto en este dia/ Mi Real patriotismo:/ Murió el liberalismo/ Del Comunero y Mason/ Y con noble emulación/ Confieso Fiel y reputo/ Por Soberano absoluto/ A Fernando de Borbon». Alba Pagán (1999), Festejos: *Diario de Valencia*, 19-12-1823, n° 80, pp.399-401.
- ⁶⁸ En el *Diario de Valencia* en 1824, se describen los festejos que en honor del cumpleaños regio celebra el Real Cuerpo de Artillería los días 29 y 30 de mayo. En: *Diario de Valencia* (1824), pp.405-407. Como ya era habitual la exaltación al retrato del Rey, se acompañaba de inscripciones poéticas que se convertían en verdaderos panfletos ideológicos: «Viva nuestra Religión/ Viva nuestro amado Rey/ Viva nuestra antigua Ley,/ Viva la Paz y la Union».
- ⁶⁹ Alba Pagán (1999), Festejos: *Diario de Valencia*, 19-5-1827, n° 49, pp.244-246.
- ⁷⁰ Alba Pagán (1999), Festejos: *Diario de Valencia*, 15-7-1827, n°15, pp.73-75.
- ⁷¹ Alba Pagán (1999), Festejos: *Diario de Valencia*, 8-11-1827, n°39, p.197.
- ⁷² Alba Pagán (1999), Festejos: *Diario de Valencia*, 10-11-1827, n°41, p.207.
- ⁷³ Alba Pagán (1999), Festejos: *Diario de Valencia*, 19-1-1828, n°19, pp.93-95.
- ⁷⁴ Alba Pagán (1999), Festejos: F.E. "Señor Diarista". *Diario de Valencia*, 27-10-1827, n°27, pp.127, 128.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilera (1946)
 AGUILERA, E. M.: *Vicente López*. Madrid, 1946.
- Alba Pagán (1999)
 ALBA PAGÁN, Ester: *La pintura y los pintores en las publicaciones periódicas valencianas de los reinados de Fernando VII e Isabel II*. Tesis de licenciatura inédita, Facultat de Geografia i Història, Universitat de València, València, 1999.
- Albert Berenguer (1943)
 ALBERT BERENGUER, I.: "Grabados de dibujos por Vicente López". *AEA*, XVI, nº 55, pp.51-57. 1943.
- Barcia (1906)
 BARCIA, A. M.: *Catálogo de la colección de dibujos originales de la Biblioteca Nacional*. Madrid, 1906.
- Boix (1877)
 BOIX, V.: *Noticia de los artistas valencianos del siglo XIX*. Valencia, 1877.
- Bosquejo...*(1813)
Bosquejo de las fiestas con que la ciudad de Valencia solemnizó la publicación y juramento de la Constitución política de la monarquía española, en los días 22 y 25 de julio del año 1813. Valencia, 1813.
- Carrete Parrondo (1989)
 CARRETE PARRONDO, J., y otros: "Estampas calcográficas por dibujos de Vicente López". *Catálogo Vicente López (1772-1850)*. Madrid, 1989, pp.325-340.
- Caruana (1977)
 CARUANA, J.: "Los grabados de la guerra de la Independencia de Valencia. La defensa del puerto". *Valencia Atracción*, nº514, noviembre 1977, pp.6-7
- Caruana (1978)
 "Los grabados de la guerra de la Independencia de Valencia. La defensa del puerto". *Valencia Atracción*, nº 516, enero 1978, p.
- Castañeda (1942)
 CASTAÑEDA, V.: "Don Vicente López Portaña. Ilustrador de libros y obras gráficas". *BSEE*, XLVI, 1942, pp.189-200.
- Castañeda (1943)
 "Don Vicente López Portaña. Ilustrador de libros y obras gráficas". *BSEE*, 1943, pp.19-49.
- Catalá (1981)
 CATALÁ GORGUES, M.A.: *Colección pictórica del Excmo. Ayuntamiento de Valencia*. Valencia, 1981.
- Catalá (1998)
 "Las torres de Quart". *Memoria gráfica de Valencia*, nº 14. Valencia, 1998, p....
- Catalá (1999)
Valencia en el grabado (1499-1899). Valencia, 1999.
- Catalá, Pérez Contel (1983)
 CATALÁ GORGUES, M. A., PÉREZ CONTEL, R.: *Colección de grabados del Excmo. Ayuntamiento de Valencia*. Valencia, 1983.

[Catálogo] (1922)
[CATÁLOGO:] *Dibujos originales. 1750 a 1860. Sociedad Española de Amigos del Arte*. Madrid, 1922.

[Catálogo] (1988)
[CATÁLOGO:] *La Alianza de dos monarquías: Wellington en España*. Museo Municipal, Madrid, 1988.

Deleito y Piñuela (1814)
DELEITO Y PIÑUELA, J.: *Fernando VII en Valencia el año 1814*. Valencia s/e.

Diario de Valencia (1823a)
“Descripción del catafalco que la M.I. ciudad de Valencia ha erigido en el centro del cimborio de su Santa Iglesia metropolitana para celebrar las exequias del difunto General D. Francisco Xavier Elfo, en memoria del cumple año de su desgraciada muerte”. *Diario de Valencia*, 5-9-1823, nº 85, pp.509-514.

Diario de Valencia (1823b)
“Manifiesto substancial de la función pública dada en la ciudad de san Felipe con la anuencia del Sr. Bernardo peris, coronel de las milicias provinciales, gobernador y corregidor militar y político de la misma y su partido por algunos individuos decididos por la justa causa de S.M. don Fernando VII, (que dios guarde), en el día 14 de octubre del corriente año en el que cumple años S.M.)”. *Diario de Valencia*, 17-12-1823, nº78, p.389.

Diario de Valencia (1824)
“Descripción de los regocijos públicos que ha tenido el real cuerpo de artillería el 29 y 30 de este año, con motivo de la celebración de los días de Ntro. Amado Rey D. Fernando I^a (qdg)”. *Diario de Valencia*, 5-6-1824, nº66, pp.405-407.

Diario de Valencia (1829a)
“Descripción del ornato alegórico é iluminación de la fachada principal de la Casa Lonja de esta ciudad, dispuesto por la Real Junta de comercio y agricultura con motivo de la venida de SS. MM. los Señores Reyes de Nápoles y de su augusta hija la Sra. princesa Doña Maria Cristina, futura reina y soberana de España”. *Diario de Valencia*, 1-12-1829, nº 62, pp.306-307.

Diario de Valencia (1829b)
“Descripción del suntuoso arco triunfal, de orden corintio, que bajo la dirección de los profesores de pintura, D. Francisco Royo, y de escultura D. José Gil, ha erigido el gremio de zapateros en la calle Zaragoza”. *Diario de Valencia*, 3-12-1829, nº64, pp.317-318.

Diario de Valencia (1829c)
“Descripción del obelisco erigido en la plaza de la Congregación por el gremio de Horneros con motivo del tránsito por esta ciudad de los SS. Reyes de nápoles y la Real Princesa Doña Maria Cristina de Borbon, nuestra futura soberana, bajo la dirección del profesor de pintura D. Anselmo Alfonso”. *Diario de Valencia*, 5-12-1829, nº66, pp.325-326.

Diario de Valencia (1829d)
“Día de la gran ceremonia de los desposorios de sus Magestades. día 11 por la noche”. *Diario de Valencia*, 17-12-1829, nº78, pp.381-388.

Diario de Valencia (1830)
“Capitales de las provincias por donde han transitado los Reyes de las Dos - Sicilias”. *Diario de Valencia*, 4-1-1830, nº4, pp.13-15.

Diario de Valencia (1833a)
“Continuación de las fiestas de la corte”. *Diario de Valencia*, 7-7-1833, nº7, pp.37-38.

Diario de Valencia (1833b)

“Continuación de los festejos públicos en los días 24, 25 y 26 de los corrientes, destinados á solemnizar en esta capital la memorable jura de la augusta Princesa Doña Maria Isabel Luisa como heredera del trono= Descripción del ornato del Edificio Residencia de la Real Audiencia”. *Diario de Valencia*, 27-7-1833, nº27, pp.153-155.

Diario de Valencia (1833c)

“Continuación de las fiestas públicas de la jura de la Serma. Sra. Princesa de Asturias= días 25 y 26”. *Diario de Valencia*, 28-7-1833, nº28, pp.161-163.

Diario de Valencia (1833d)

“Continúan las fiestas públicas en celebridad de la jura de la Serma. Sra. Doña Maria Isabel Luisa, Princesa heredera de la corona de España. Descripción del ornato de la Real casa de la Academia de Nobles Artes de S. Carlos, y de la Fachada de la Subdelegación de policía”. *Diario de Valencia*, 29-7-1833, nº29, p.165.

Diario de Valencia (1833e)

“Concluyen los festejos públicos en obsequio de la jura de la Serma. Sra. Doña Maria Isabel Luisa, princesa heredera de la corona de España. Descripción del monumento levantado por la Excma. ciudad en la plaza de la Catedral”. *Diario de Valencia* 30-7-1833, nº30, pp.169-171.

Díez (1999)

DÍEZ GARCÍA, J. L.: *Vicente López (1772-1850)*. Madrid, 1999.

Elogio...(1822)

Elogio fúnebre de los que murieron en Madrid el día 7 de julio de 1822 defendiendo la Constitución, pronunciando en las exequias que celebró el Muy Ilustre Ayuntamiento Constitucional de Valencia el día 30 de octubre del mismo año, por el ciudadano D. Miguel Cortés y López. Valencia, 1822.

Ferrer Martí (1993)

FERRER MARTÍ, S.: *Arte efímero decimonónico: las fiestas reales y político-patrióticas en la ciudad de Valencia*. Tesis de licenciatura inédita, Universitat de Valencia. Valencia, 1993.

Garín Ortiz de Taranco (1945)

GARÍN ORTIZ DE TARANCO, F. M.: *La Academia valenciana de Bellas Artes. El movimiento academicista europeo y su proyección en Valencia*. Valencia, 1945.

Gil Salinas (1992)

GIL SALINAS, R.: *Catálogo de la exposición el món de Goya i López en el Museu Sant Pius V*. Valencia, 1992.

González Baldovi (1980)

GONZÁLEZ BALDOVÍ, M.: “Noticia sobre cuatro retratos de Vicente López”. *AAV*, 1980, pp.65-74.

Inventario...(1797/1833)

Inventario de las pinturas, Flores pintadas y dibuxadas, Modelos y Vaciados, Dibuxos de todas clases, y Diseños de Arquitectura...Hecho en el año 1797. Por el Secretario de la misma y algunos de sus más zelosos Directores. (Continuado hasta 1833). Manuscrito inédito, Archivo de la Academia de san Carlos, Valencia.

Juntas Municipales...(1813)

Juntas Municipales del ayuntamiento provisional y constitucional de 1813. Archivo Histórico Municipal de Valencia, fols.186v y 187r.

Memoria...(1823)

Memoria de los regocijos públicos con que la muy noble, leal y fidelísima ciudad de Valencia celebró la libertad del Rey Nuestro Señor Don Fernando Séptimo y su restablecimiento en el gobierno supremo de las Españas en 1823. Valencia, 1823.

Monteagudo (1990)

MONTEAGUDO, P.: *El poder monárquico desde la perspectiva valenciana: Carlos III*. Tesis de licenciatura inédita, Universitat de Valencia, Valencia, 1990.

Ossorio (1883-1884)

OSSORIO Y BERNARD, M.: *Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX*. Madrid, 2ª ed. 1883-1884.

Páez (1982)

PÁEZ RÍOS, E.: *Repertorio de grabados españoles en la Biblioteca Nacional*. Madrid, 1982.

Pérez Sánchez (1990)

PÉREZ SÁNCHEZ, A. E.: "La personalidad artística de Vicente Castelló y Amat". *Ars Longa (Cuadernos de Arte. Universidad de Valencia)*, nº1, 1990, pp.9-25.

Relación...(1814)

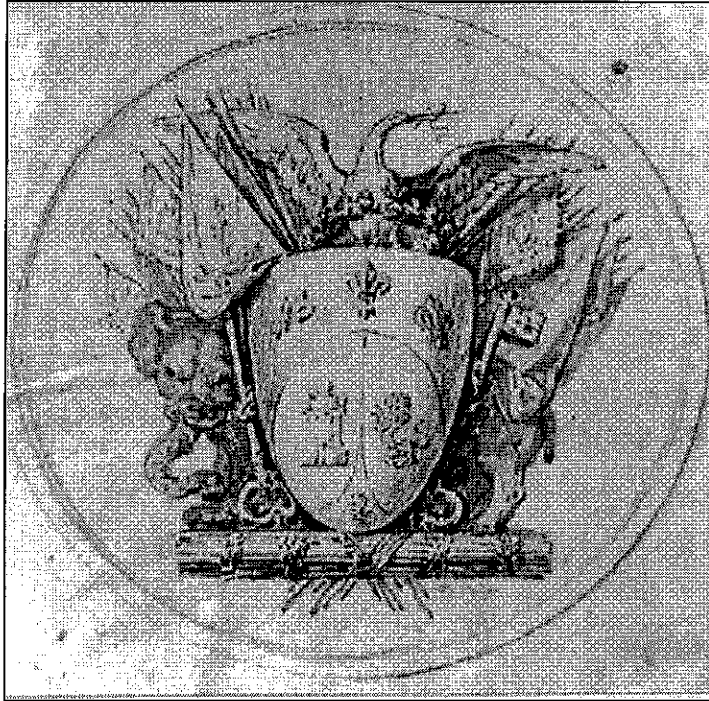
"Relación individual de quanto se practicó en esta Santa Iglesia con motivo de la venida de Su Majestad y SS. AA. 1814". *Libro de Deliberaciones y Acuerdos Capitulares de 1814*. fols. 8 y 9.

Sidro Vilarroig (1814)

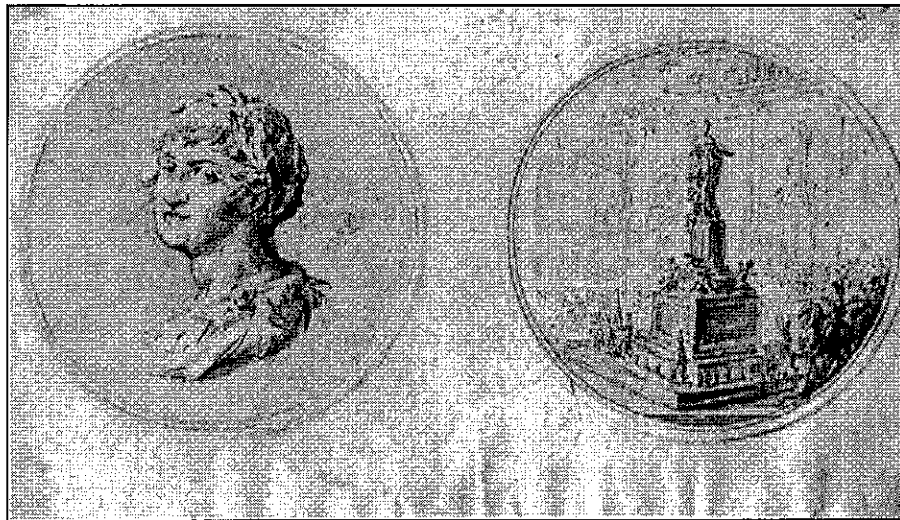
SIDRO VILARROIG, Facundo: *Memoria de los regocijos públicos que en obsequio del rey nuestro Señor D. Fernando VII en su tránsito por esta capital dispuso la muy noble leal y fidelísima ciudad de Valencia*. Valencia, 1814.

Sanmartín y Silvestre Visa (1982)

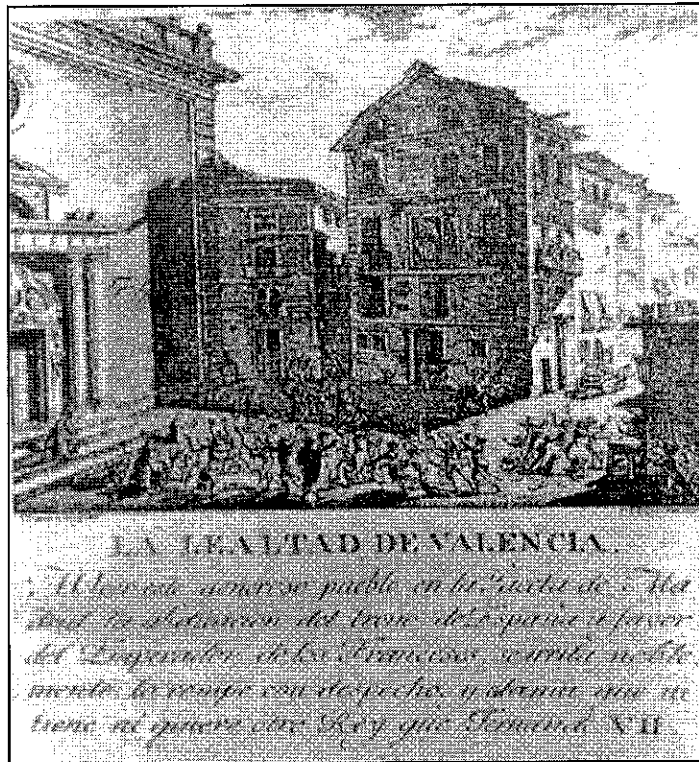
SANMARTÍN, A. Tomas y SILVESTRE VISA, M.: *Museo de Bellas Artes de Valencia. Estampas y planchas de la Real Academia de San Carlos*. Valencia, 1982.



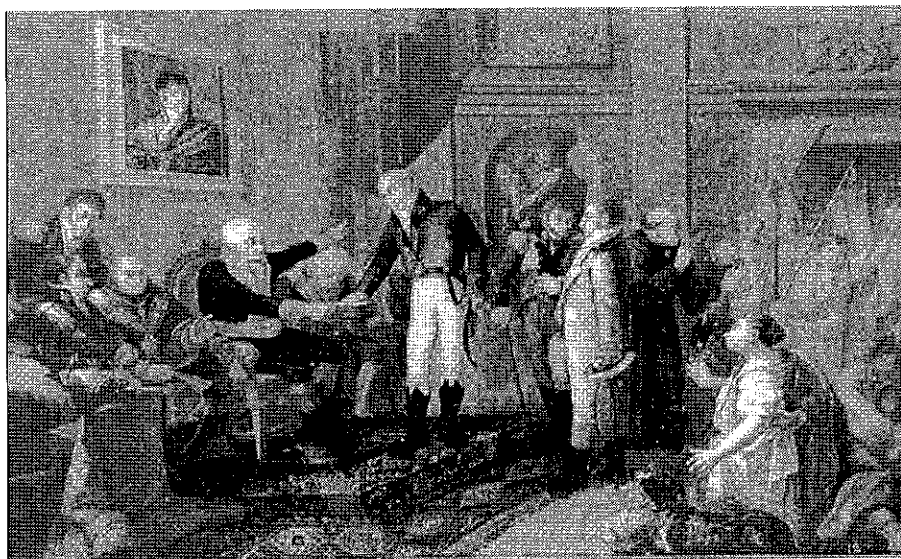
1. *Proyecto de medalla conmemorativa del regreso de Fernando VII.* Vicente López. Biblioteca Nacional, nº 5855. Madrid. Ca. 1814.



2. *Proyecto de medalla.* Vicente López. Biblioteca Nacional, nº 3856. Madrid. Ca. 1814.



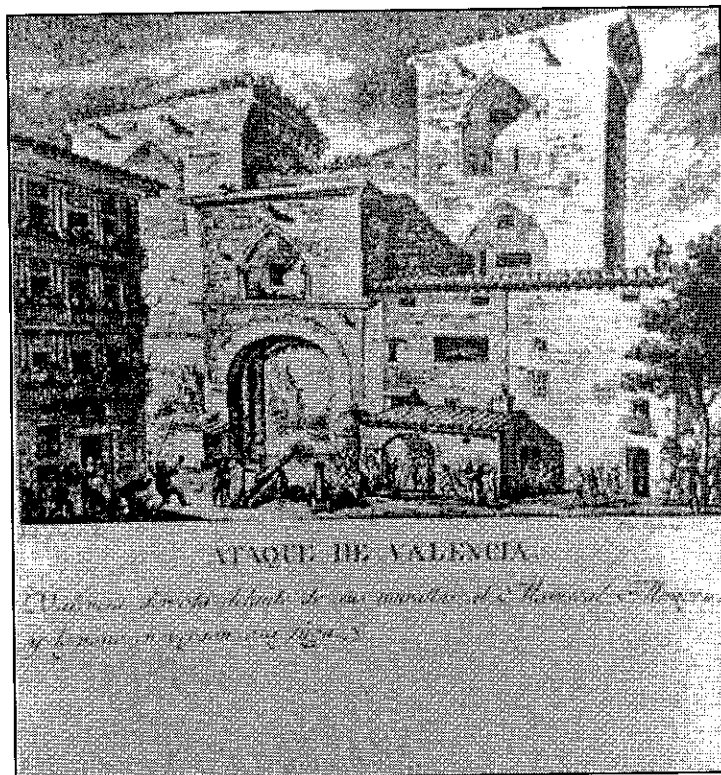
3. *La Lealtad a Valencia*. D.- Vicente López; G.- Tomás López Enguídamos. Biblioteca Valenciana. Valencia. 1810.



4. *Valencia declara la guerra a Napoleón*. Vicente Castelló. Museo de Bellas Artes. Valencia. 1810.



5. *Combate de San Onofre*. D.- Vicente López; G.- Tomás López Enguídamos. Biblioteca Valenciana. Valencia. 1810



6. *Ataque de Valencia*. D.- Vicente López; G.- Tomás López Enguídamos. Biblioteca Valenciana. Valencia. 1810.



7. *La Defensa del Puerto de Valencia*. D.- Vicente López; G.- Tomás López Enguñidamos. Museo de la ciudad. Valencia. 1810.